

Poetas Brasileiros em Espanhol

DENTRE as belas letras o que ha de mais difficil, quanto á interpretação e versão para outra língua, é a poesia.

Nesse particular o aforismo italiano “traduttore, traditore” vár à perfeição.

Ha, entretanto, excelentes traduções de poesias e poemas completos. E, não raro, a tradução excede o original. O caso de Portocarrero, ao verter para o português a famosa peça de Rostand —*Cyrano de Bergerac*— é típico. Consta, até, que Rostand estudou português para lér a tradução! Em verdade, si o original francês é notavel, nada lhe fica devendo, em arte e sentimento, a versão portuguesa. Portocarrero encarnou-se em Rostand, viveu os personagens da grande peça e escreveu, depois, na língua de Camões verdadeira óbra prima.

Do português para o espanhol, e vice-versa, traduções de poemas, em grande número foram feitas, algumas excelentes, outras mediocres e regular quantidade bastante ruins.

Entretanto, de grande interesse e utilidade seria a publicação de antologias de poetas brasileiros traduzidos para o espanhol, e de poetas hispano-americanos traduzidos para o português.

Com o intuito de colaborar nesse nobre gesto de fraternidade poética latino-americana, vou reunir nestas páginas algumas traduções do português para o espanhol.

* * *

Olavo Bilac, considerado “príncipe” da poesia brasileira, sucessor, no título de *nobreza*, de Raimundo Corrêa, forneceu matéria

prima, —poesias maravilhosas— para tradutores poetas desta nossa grande América.

Foi traduzido na Argentina e no Uruguai, no Perú e na Colombia, ao que sabemos.

Nesta última república Dom Ricardo Sarmiento ou, como se assina literariamente, *Delio Seravile* traduziu o seguinte soneto de Bilac:

ABSTRACCION

Hay millares de estrellas en la altura
que puedes alcanzar con la mirada;
mas tú buscas la estrella que, ignorada,
en espacios ilimites fulgura.
Hay mujeres de núbil hermosura
que te cercan en ronda apasionada;
pero tú buscas la mujer soñada,
una mujer pretérita o futura.
Arriba, el cielo es fúnebre, nublado;
la tierra en derredor es yermo triste . . .
y así habrás de morir abandonado,
con los sueños de amor que perseguiste:
la imposible mujer que no has amado
y la estrella ideal que nunca viste.

E Dom Roberto Liévano, sem, contudo, citar-lhe o nome, traduziu *Ouir Estrelas*:

—¿Oír a las estrellas? ¡Qué locura!
Y yo os respondo: las adoro tanto,
que a veces en la noche me levanto
para escuchar su música en la altura.
Y el divino coloquio así perdura
hasta el amanecer, que en mi quebranto
digo palabras húmedas de llanto
a cada estrella que en lo azul fulgura.
Pero diréis: ¿acaso su brillante
fulgor habla al espíritu distante?
¿Al férvido cantor qué dicen ellas?
Yo os digo: Amad y habréis adivinado:
sólo el oído de un enamorado
puede oír lo que cantan las estrellas.

Olavo Bilac nasceu em 1856 e publicou sua “Via Látea” que contem este sonêto, em 1888.

Roberto Liévano, colombiano, nasceu em 1894.

Para confronto, damos, a seguir, o maravilhoso sonêto de Bilac no original:

—“Ora (dizeis) ouvir estrelas! Certo
perdeste o senso!” E eu vos direi, no entanto,
que, para ouvi-las, muita vez desperto
e abro as janelas, pálido de espanto . . .
E conversamos toda noite, enquanto
a via látea, como um palio abêrto,
cintila. E, ao vir do sol, saudoso e em pranto,
inda as procuro pelo céu deserto.
Dizeis agora: “Tresloucado amigo!
que conversas com elas? Que sentido
tem o que dizem, quando estão contigo?”
E eu vos direi: “Amai para entendê-las!
pois só quem ama pôde ter ouvido
capaz de ouvir e de entender estrelas.”

Este primôr de poesia brasileira foi traduzido em várias línguas e tem, em língua espanhola, mais dois ou três tradutores. Infelizmente não as conseguimos.

Dentre os modernos, *Gastón Figueira* traduziu os seguintes versos de Oliveira e Silva:

ALABANZA DE LA HUMILDAD

. . . Humildes ser con todos, tener en este mundo
la inocencia de oír de Orfeo la canción;
limpio de sombras y profundo
sentir el dolorido corazón.
Feliz el que, fecundo o infecundo,
vencedor o vencido, consumió
la copa de la vida. hasta lo más profundo,
e infantilmente bueno envejeció.
Digna es la angustia, de recato hecha,
alto el desinterés del que sembró
sin esperanza rósea de cosecha.
Augusto, el que bellezas realizó.
Y el artista que, con melancolia,
al ver su obra imperfecta todavía,
heroicamente humilde, no lloró . . .
Son simples, inocentes y perfectos,
de aquella perfección que más contrasta

por diferente, anómala, mas vista
 de muchos ojos duros, contrahechos.
 Los otros claman, sudan satisfechos,
 delirantes de furia negociasta.
 ¡Los poetas tienen la nube imprevista
 y el sol! ¿Qué les importan los provechos?
 Quieren sólo, en el sueño que los cierra
 en luz, decir dos cántigas hermosas,
 consolar la tristeza de la tierra . . .
 Aman la vida, plácidos, convulsos . . .
 Y ésta, irónica, llénales de rosas
 el camino, y sujétales los pulsos.

De Valdemar de Vasconcelos traduziu o poeta uruguaio *J. N. Herrera*:

Sobre la tierra y mar, eterna y densa,
 caiga la noche, apague la alborada;
 ¡mas nunca falte a mí la luz inmensa
 de tu mirada!
 Termine para siempre la armonía,
 Chopín se oculte en un silencio atroz;
 mas nunca falte a mí una melodía:
 ¡la de tu voz!
 No tenga más perfumes mi rosal,
 al regresar la primavera loca;
 mas nunca falte a mí un aroma ideal:
 ¡el de tu boca!
 A la más bella selva que aún existe
 destruya el rayo en fúlgidos destellos;
 mas nunca falte a mí la selva triste
 de tus cabellos!
 Caiga la nieve siempre, y el invierno
 no deje florecer ninguna flor;
 mas nunca falte a mí un fuego interno:
 ¡el de tu amor!
 Incierto y malo, el hado repentino
 mude alegrías en momentos vanos;
 mas nunca falte a mí, nunca, el destino
 que anda en tus maños!

E de Silvio Júlio, o ilustre panamericanista brasileiro, o poeta cubano *Andrés de Piedra-Buena*, verteu para a língua de Cervantes este

CIRCULO POLAR

Ni odio ni amor se albergan en mi pecho,
 puesto que siento el corazón vacío
 cual valle seco u olvidado río
 o rosedal por el turbión deshecho.
 Ni amor ni odio, pero sí un estrecho,
 un grave, un oprimente, un negro frío
 que resiste al calor del propio estío
 porque el tedio, no más, cubre mi lecho.
 Mi corazón, que un día tú sentiste
 ardoroso y vivaz en tu recodo,
 hoy, mudo y solo, es el manjar de un triste.
 Ven a darle, en tu aliento, nueva vida,
 pues tu beso de sol para él es todo,
 o ha de morirse sin tu amor, querida . . .

Eunice Tavares, a ilustre literata e jornalista, pioneira do intercâmbio panamericano em Salto (R. O. U.), brasileira, funcionária do consulado do Brasil naquela cidade uruguaia publicou em seu mensário *Mensaje* diversas poesias de autores brasileiros por ela traduzidos para o espanhol.

Luiz Edmundo com o soneto

EL RIO

Río, eres espejo de mi alma de poeta,
 a correr, a correr por riberas floridas;
 a mi alma bohemia, ora calma, ora inquieta . . .
 ¡Cómo consiguen ser iguales nuestras vidas!
 Yo no sé dónde voy. Por grutas o caídas;
 tú partes sin volver, sin destino y sin meta
 por las noches de luna, o mañanas bruñidas
 como yo, ocultando tu pena más secreta . . .
 Tienes sueños del lago — como yo sosiego,
 llevas gajos en flor, en tu dorso tranquilo,
 mientras yo en mi alma ilusiones congreco.
 Vences la roca abrupta en tu ímpetu fuerte.
 Yo enfrentando el dolor, no lo domo o aniquilo.
 Tú sigues para el mar. Yo sigo hacia la muerte.

Moacyr Viana com

NOCTURNO Nº 1

¡Lívido claror luar! Imperceptible brisa
 susurra un madrigal en la copa de plata
 de coqueiros en flor; y al verde mar la mata
 en espumas las lleva a un viaje sin prisa.
 En las playas tendidas, completando el paisaje
 toda abierta a los vientos una vela relata
 ese sueño sin fin de piratas; desata
 su remota canción un torero salvaje.
 La camelia del cielo divina se desmaya.
 Como arañas de luz teje su fina malla
 la luna en el cáliz de una secreta flor...
 Como mármol erguido la cordillera plena.
 Y el río de cristal acoge por la arena
 un quejido de pena que es balada de amor!...

E mais nosso humilde sonéto :

TAPERAS

Humildemente, bajo enredaderas,
 a la sombra de ombúes, abandonadas,
 cenotafios del Pampa — las taperas
 son ruinas sugestivas, veneradas.
 Son del gaucho altanero de estas tierras
 rosario de esperanzas ya pasadas.
 De tristes o felices dulces eras
 y voces de leyendas encantadas.
 Son vestígios de alguien que no existe
 y en un tiempo gozaba. Que luchó
 y que tal vez vagando aún persiste
 por estos sitios guapos donde tuvo
 los besos de la china que él amó,
 y donde hoy lloran sueños que mantuvo.

No mesmo mensário de Eunice Tavares figura ainda de Olegário
 Mariano, vertido por *Guillermo Saravi*, o belo soneto:

EL ENTIERRO DE LA CIGARRA

Las hormigas llevábanla . . . Llovía.
Era el fin . . . ¡Triste otoño macilento!
Cerca, una fuente, en suave movimiento,
endechas de agua trémula gemía.
Cuando la conocí, su voz tenía
no sé qué triste y doloroso acento.
Fué la cigarra de mayor talento,
la mejor voz de esta feligresía.
Pasó bajo las frondas, tan amigas . . .
Qué tristeza en las hojas . . . ¡Qué tristeza!
¡Qué alegría feroz en las hormigas! . . .
¡Pobre cigarra! Cuando te llevaban,
mientras lloraba la naturaleza,
madre y hermanas en tu hogar cantaban . . .

Mas . . . quantas outras belas traduções existem por esta América afóra, de que não temos conhecimento!

Que belo trabalho de verdadeira compreensão interamericana seria a publicação de uma antologia de poetas brasileiros na língua sonora e bela de Quevedo!

Sirvam estas notas modestas e sem brilho de incentivo para obra de tanto vulto e, sem dúvida, de invulgar merecimento.

WALTER SPALDING

